

Seminario Concordia
 C. Cerreo 5
 1655 J. L. Suárez
 Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La teología de la revolución (II)	1
Se proclama la fe al mundo al suscribir los pastores las confesiones luteranas	5
El voto de la mujer en la congregación	8
La cooperación interluterana en el Río de la Plata ..	13
El obrero laico	17
Bosquejos para sermones	26

Publicado
 por
 La Junta
 Misionera
 de la
 Iglesia
 Evangélica
 Luterana
 Argentina

Bosquejos para Sermones

I DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

"El privilegio de ver y ser visto por Jesús" (Sn. Juan 1,43-51)

Tres veces se encuentra la expresión "ver" en este maravilloso primer capítulo de San Juan. Cristo como Verbo de Dios es la vida y la luz del mundo. Pero esto es demasiado misterioso para nosotros. Necesitamos que él se hiciera visible (vs. 18). La segunda parte del capítulo cuenta cómo Juan y otros vinieron a descubrir al Hijo de Dios hecho hombre.

Uno de los primeros convertidos fue FELIPE. En su primer entusiasmo anuncia a Jesús como Mesías al piadoso y pensativo NATANAEL. Este le desprecia al oír que es de Nazaret. ¿Cómo podía ser Emanuel (Dios con nosotros) el hijo del conocido carpintero del pueblo? Felipe no sabe qué responder, sino solamente: "VEN Y VE". Natanael fue y quedó convencido. ¿Qué aprendemos de esta historia?

I) Las almas necesitan ver a Jesús

Felipe no creyó hasta que vio. Natanael lo mismo. Los mayores errores y preocupaciones son vencidos por el contacto personal.

a) **Las almas piadosas necesitan ver a Jesús:** De las tales eran Juan, Felipe y Natanael. Llenos de amor a Dios y de deseos espirituales. Sólo Jesús podía revelarles al Padre a quien amaban sin conocer ¡Que podamos dar una nueva visión de Cristo a las almas piadosas! ¡de la eficacia de su redención, citándoles las palabras de Cristo que ignoran!

b) **Los escépticos necesitan ver a Cristo:** Los que no creen en su divinidad, reconociendo en Cristo un mártir de su ideal y no un salvador, necesitan venir, oír, leer. Deben ser traídos, ya que su escepticismo les impide venir por sí mismos. ¡Qué privilegio conducir un alma al Señor!

c) Deben ser **traídos** a Jesús: No a la sociedad de los discípulos. No nos contentamos que sean meros miembros registrados, deseamos que sean regenerados hijos de Dios,

almas llenas de amor a Cristo su Salvador. Queremos traer las almas no a nosotros, sino a Cristo; no a nuestra Iglesia sino al cielo. Para esto necesitamos llevarlos a la "entrevista espiritual" con el mismo Señor. Con tal objeto rogamos a Cristo en favor de las almas y a las almas en nombre de Cristo (2. Cor. 5,20).

II) Cristo nos veía antes que nosotros creyésemos en Él

Natanael quedó admirado del conocimiento previo de Cristo (vs. 48). Cristo le conocía desde la misma eternidad. Así Cristo nos vio y nos trajo por circunstancias especiales hasta que hemos creído en Él. En la eternidad comprendemos lo que Cristo hizo por nosotros antes de que fuésemos suyos, y se lo agradeceremos. Ref. Rom. 8,28-30.

III) Cristo continúa viéndonos sea cualquiera nuestra actitud para con Él.

Pasaron años y Natanael, hecho el apóstol Bartolomé, aprendió que él que le vio debajo de la higuera continuaba viéndole según su promesa (Mat. 28,20). Lo mismo en Jerusalén que en la India adonde fue a evangelizar, según la tradición.

Jesús nos ve también a nosotros, ya que su promesa es "hasta el fin del mundo". Nos ve en cualquier momento y circunstancia: en el culto, en casa, en el taller. A veces vivimos apartados de él, pero Él no de nosotros. Esta presencia de Cristo, real, efectiva, es el secreto del poder del cristianismo. Estamos bajo la mirada de Cristo, tanto hoy como en el siglo I. Cristo nos ve cuando somos fieles y cuando le somos infieles.

IV) Cristo tiene mayores cosas para hacernos ver

Así fue con Felipe: vio milagros, la resurrección del Señor y por fin el mismo cielo. Dios tiene cosas infinitamente grandes para los que le hemos honrado, amado y servido. Pero cada cosa tiene que venir a su tiempo. Seríamos perturbados y cohibidos en el presente si conociéramos el futuro. Si hemos visto por la fe a Cristo, vendrá a su tiempo el cumplimiento de sus promesas. Nunca nos arrepentiremos de haber seguido a Cristo.

G. Z.

III DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

“La parábola del lago cenagoso”

Salmo 40:1-3

Introducción

Existen ciertas playas donde, bajo una delgada capa de arena, se oculta un verdadero lago de tierra ablandada por la filtración del mar. Hemos leído de viajeros que andando distraídos sobre tales parajes, de repente, han sentido atascados sus pies, siendo inútiles sus esfuerzos para librarse. Han visto desaparecer lentamente, sus rodillas, pronto más de la mitad del cuerpo, y entre desesperados gritos de socorro: el pecho, el cuello, la cabeza, llegando a verse solamente unas manos que se agitaban unos momentos para quedar pronto inmóviles y desaparecidos para siempre.

Hundirse en el cieno es mucho más terrible que en agua, ya que en el cieno no existe la posibilidad de nadar, sino que todo esfuerzo para librarse precipita el hundimiento. Lo mejor en tal situación es clamar y esperar socorro de afuera. Este suele llevarse a cabo por medio de un camino de tablas, andando sobre las cuales pueden acercarse los salvadores al infeliz hundido y alejarse del lugar de peligro una vez realizado el salvamento.

I) El Lago Cenagoso es el mundo

El viajero incauto: todos los hombres. El pecado ha atascado nuestros pies desde nuestra misma infancia. Nos hundimos en acciones, palabras y pensamientos malos cada día que pasa, y la muerte amenaza acabar pronto con nosotros. La muerte física, y tras ella la separación definitiva de Dios en el abismo de miseria eterna. Algunos se horrorizan al leer el relato bíblico de Coré (Núm. 16); pero, ¿no tiene que tragarnos a todos la tierra? El deslizamiento es lento, como en el ejemplo que nos sirve de parábola. ¿Qué podemos hacer ante una situación tan trágica como inevitable?

a) ¿Tratar de salvarnos a nosotros mismos? Esto tratan de hacer muchos, engañados por filosofías y religiones huma-

nas. Con esto no logran otra cosa que precipitar el fin ya seguro.

b) **Clamar al que puede salvarnos:** Dejar los vanos esfuerzos y confiarse “pacientemente a Jehová” (vs. 1) o sea con calma de espíritu, con confianza plena, al Único que se ha ofrecido y es poderoso para salvarnos.

II) Cristo es el Salvador poderoso que levanta al caído

La encarnación del Verbo, es Dios “inclinándose”, bajándose, para acercarse al pecador. Él, que era Santo, anduvo sobre el pecado del mundo sin hundirse (**Juan 8,46**), realizó lo que el diablo pretende como irrealizable: vivir una vida perfecta de absoluta sumisión a la voluntad de Dios. De este modo colocó el camino seguro del Evangelio, por donde el pecador, levantado por su poderosa mano, andará en “novedad de vida” (Rom. 6,4).

Como era imposible al hombre de la parábola levantarse a sí mismo, sin un salvador que le diera la mano, así lo es al pecador, según Romanos 7.

III) Su salvación es firme y segura

“Puso mis pies sobre peña”. Cristo es llamado la Roca de los siglos, por la firmeza y segura garantía de sus promesas. Quien las cree se halla fundado sobre la peña (**Mat. 7,24**).

Ilustración: Cuando Justino Mártir fue presentado con otros seis cristianos ante Rusticus, el prefecto de Roma, éste les preguntó: “¿Suponeis que si fuéseis azotados y vuestras cabezas cortadas subiríais al cielo para ser recompensados? Justino le contestó: “No lo supongo: lo sé y estoy plenamente convencido de ello!” El mismo día los prisioneros, después de ser azotados, fueron conducidos al suplicio, donde murieron glorificando a Dios.

IV) El Salvador se complace en guiar a los salvados por el camino que Él anduvo.

Una vez salvos del pecado por la fe en Cristo, tenemos que andar. ¿Cómo? ¿En qué dirección? No otra vez a nuestro antojo sobre el lago cenagoso del pecado (**Efesios 2,2**),

sino por el camino que Cristo anduvo (Mat. 16,24; 1. Juan 2,6). Hay cristianos a quienes gusta estar cerca del "lago cenagoso" y otros que procuran marcharse lo más lejos de él posible. Es lo más prudente y seguro, pero, ¿cómo podemos conseguirlo?

vs. 2 "enderezó mis pasos". Dios quiere que nuestros pies se dirijan en una misma dirección. Es el medio de ir más a prisa. ¿Habeis visto los pasos de un borracho? Mueve los pies pero avanza poco. El cristiano tiene un ideal y todos sus pasos, acciones y propósitos, deben ir encaminados en aquel sentido (Col. 3,23).

V) Pone en sus labios una canción nueva

vs. 3 "puso luego en mi boca cántico nuevo". Las personas meramente religiosas pero que conocen a Cristo como su Salvador, permanecen siempre en la vieja canción de socorro, porque ignoran sus fieles y benditas promesas.

¿Hay esta canción nueva en tus labios? ¿Se goza tu alma cantando las alabanzas del que te salvó? ¡Qué suerte que haya canción nueva para los que una vez cantamos la antigua! Si no empezamos a cantarla aquí no podríamos continuarla en el cielo.

VI Resultados del proceso de salvación

a) "verán esto muchos" (vs. 3). Quizá más de lo que pensamos. El testimonio de un cristiano fiel, que estuvo muy enfangado en el pecado, es la mejor propaganda en favor del Evangelio.

b) "temerán". "Dios tiene que estar con él", se dijeron en el caso de la liberación de David. La evidencia del cambio produce inquietud a los rebeldes. "Quizá hay algo de verdad en esta religión" llegan a decirse.

c) "Confiarán en Jehová" (vs. 3). Este es el mejor de los resultados. Que otros vengan a confiar en el mismo Salvador. El mundo está necesitado de una religión positiva, que se manifieste como un poder en la vida práctica.

¿Hemos salido ya del lago cenagoso? ¿Estamos marchando con paso firme desde el lago de miseria a la ciudad celestial? ¡Cuidado! ¡Que no resbalen otra vez nuestros pasos! Pongamos nuestros pies en las huellas de Jesús. G. Z.

"EL ESCLAVO RESCATADO"

Epistola de Filemón

La esclavitud estaba en su auge en aquella época. La guerra del Imperio; solían convertir los prisioneros en esclavos. Otros lo eran por deudas. Había esclavos muy inteligentes y muy útiles, como el famoso Esopo. Pero Onésimo, que significa "útil" era un hombre desacertado para el siervo de Filemón. Por lo que de él sabemos, era perezoso (vs. 11) y ladrón (vs. 19).

No conocemos el carácter de Filemón antes de ser convertido, pero nos consta que era un cristiano cien por cien. Muchos cristianos, cuanto más ricos, tanto más pobres son espiritualmente, porque no obran de acuerdo con sus posibilidades. Se ha dicho que a los tales haría Dios un gran favor arruinándoles, pues los libraría de su tremenda responsabilidad. Pero es algo sublime ver un rico consecuente con su fe cristiana. Filemón lo era (vs. 21).

Un día tuvo una pérdida, al parecer inmerecida. Fue víctima de un abuso de confianza; la pérdida más sensible. Podemos suponer que el ladrón, que huyó a Roma, vivió espléndidamente mientras había dinero. ¿Cómo conoció a San Pablo? ¿Cómo llegó a la fe en Cristo? Varios factores favorecieron su transformación espiritual:

1) El peso de su pecado y el desengaño de los placeres que siempre había ambicionado, sin poder obtenerlos dentro de su condición social.

2) La simpatía y caridad fraternal de los cristianos, sobre todo de San Pablo. Comprendió que el Evangelio no era un capricho aristocrático de los colosenses que se reunían en casa de su amo, sino un mensaje para él. Cuando lo hubo aceptado el gran apóstol lo convenció a ir a demostrar su eficacia entre sus antiguos conocidos y consiervos.

Podemos imaginarnos la escena del regreso: Filemón, asombrado del atrevimiento de su indigno servidor se muestra enojado; pero el pergamino le conmueve hasta las entrañas; "la amada Apia" (su esposa, según se supone) llora emocionada; Arquipo, el joven predicador, no está menos

conmovido. Todos perdonan al delincuente convertido en hermano cristiano. El domingo siguiente la carta es leída a la iglesia y todos extienden sus diestras de compañerismo al nuevo hijo de Dios. El Evangelio ha derribado las diferencias sociales.

Lutero consideraba este incidente como una especie de **parábola histórica de la Redención**. En efecto:

I) El pecador es un siervo que ha defraudado a su amo

Así lo vemos en la parábola de los viñadores (Mat. 21, 33-42) Dios no necesita nada del hombre, pero ¿no merece algo? No, todo es de El. En lugar de reconocerlo con humildad y gratitud, el mundo prefiere gozar, alejado de Dios, como el pródigo, el tesoro de la vida, el tiempo, fuerzas, inteligencia, etc. que debe a su Creador.

II) El fracaso de tales acreedores es inevitable

También el tesoro de la vida se va rápidamente. ¡Cuán claro nos aparece al final y principio de cada año! Volver a Dios como acreedores insolventes es terrible perspectiva pero es inevitable, sin arrepentimiento y perdón. No habrá excusa que libre al culpable. La condenación es el único desenlace de esta trágica situación.

III) Cómo Onésimo, hemos hallado un buen intercesor

Suerte aun mayor que la suya es la que cada creyente alcanza al ponerse en contacto con Jesucristo (Ef. 1, 11).

a) **El recomendado no tenía derechos ni méritos que alegar.** Pero uno que tenía muchos (Filem. vs. 19) presenta los suyos a su favor (**Tito 3,5**).

b) El intercesor ofrece pagar la deuda contraída

No es probable que Filemón lo consintiera, pero Cristo sí la pagó (**1. Pedro 3,18**) ¡Con qué confianza podía ir el pobre esclavo! Nosotros tenemos no tan solamente la promesa, sino las mismas manos horadadas del Redentor respondiendo ante la justicia divina por nuestras culpas!

c) El fervor y la vehemencia de la intercesión

vs. 9; 12; 17; 20. ¿Cómo podía resistirse Filemón? Una elocuente muestra de la intercesión de nuestro Señor tenemos en **San Juan, cap. 17**. Sus benévolo propósitos respecto a nosotros no pueden ser desechados.

IV) Nuestros deberes como reconciliados

Todo hace prever que Onésimo fue en adelante muy útil a su señor, para compensarle el agravio y pérdida sufridos. Pero no sólo Onésimo tenía deberes. Filemón tenía también un "Amo en los cielos" (**Col. 4,1**) y ello implicaba deberes para con los fieles ministros del Señor y sobre todo con Pablo, su padre espiritual. El anciano y preso Pablo podía ordenar, por su autoridad espiritual, a un personaje como Filemón en un asunto material, que implicaba la honra del Evangelio, pues sin el perdón del amo ofendido no era posible el testimonio de la vida renovada del nuevo convertido. Podía hacer que la iglesia ordenara a Filemón perdonar, pero no abusa de su autoridad, prefiere rogar (**vs. 8 y 9**). Notemos a este respecto la superioridad de los bienes espirituales sobre los materiales (**vs. 19**) ¿Qué le debía Filemón a Pablo? Lo que el apóstol le dio valía mucho más que sus propiedades. El apóstol está seguro de que su hijo en la fe lo comprendía así (**vs. 21**) ¡Feliz el servidor del Señor que tiene muchos jóvenes o adultos de esta clase en su iglesia!

V) Debemos aprender a servir bien aquí para servir mejor en el cielo.

Esta es la última enseñanza de esta histórica parábola. Onésimo fue útil a San Pablo (**vs. 11**), pero no podía quedar siempre en la lejana ciudad. Debía volver a su legítimo dueño para servirle personalmente. ¿Podrá el Espíritu Santo recomendarlos un día como siervos fieles, "útiles" en este mundo y por lo tanto aptos para un servicio mejor? Los servicios que hoy podemos prestar al Señor en un mundo de pecado, nunca más podremos prestarlos. Hagámoslo, pues, ahora, sin dilación ni pereza (**Mat. 25,23**).

G. Z.

¿DONDE ESTA AQUEL?

Juan 7,11

Jesús retrasó intencionalmente su viaje a la fiesta de los Tabernáculos, en el segundo año de su ministerio, llamado el año de la popularidad, posiblemente a causa de ésta, a fin de evitar que el gentío que acudía a Jerusalén intentara hacerlo rey. Esta era empero la ambición de sus hermanos carnales (vs. 3). Cuando por fin se presentó, su mensaje espiritual enfrió el entusiasmo de los que le esperaban para fines políticos, y los mismos agentes de la autoridad que fueron con orden de prenderlo volvieron maravillados (vs. 46).

Jesús, que era la figura del día en aquella fiesta, lo ha sido todos los días, en todos los siglos. Millares de personas había en Jerusalén por las que nadie preguntaba, y millones han venido a esta tierra sin que su entrada o salida interesara más que al círculo reducido de sus íntimos; pero Cristo es una figura excepcional. Las principales obras de arte, de la música, y de la literatura tienen a Él como principal motivo. Bien dijo el escéptico Renán: "Si no fuera Dios merecería serlo!"

Era tan bien conocido en Jerusalén que no se necesitaba mencionar su nombre, bastaba el pronombre "Aquel" para designarle. Los hombres comunes, vulgares necesitamos un nombre y un apellido para no confundirnos con otras personas; de las grandes personalidades mundiales basta mencionar su apellido; pero Jesús puede ser designado y conocido por uno cualquiera de los muchos títulos que reverentemente escribimos en mayúscula: MAESTRO; REDENTOR; SALVADOR; SEÑOR; sin embargo, hoy como entonces, los hombres preguntan con diverso propósito y sentido, por "Aquel" a quien no es necesario nombrar para conocerle. **Observemos:**

l) ¿Por qué preguntan las gentes por Cristo?

a) La mayoría en Jerusalén era sólo **por curiosidad**. Sin amor ni odio. Curiosidad por sus milagros, su fama. Muchos acuden a nuestras fiestas y cultos por el mismo motivo. Pero Cristo es demasiado precioso para ser sólo ésto. ¿Qué diríamos de un enfermo que tuviera un costoso remedio como objeto de curiosidad o adorno sin tomarlo?

b) **Por la duda**. Muchos le habían abandonado cuando se negó a satisfacer sus deseos materialistas (cap. 6,26), pero dudaban de que hubiesen hecho bien (cap. 7,12; 26,27; 41 a 43). También hoy día muchos dudan acerca de Cristo y se preguntan inquietos acerca de Él.

c) En otros era la expresión de **desprecio y odio**. No quieren nombrarle. Aun hoy día el uso del pronombre en muchas ocasiones es despreciativo. Lutero dice que la frase en griego significa "Aquel fulano". Estas personas le esperaban para prenderle y matarle. También hoy día hay quienes miran a Jesús para mal, y quienes pretendiendo servir a Dios persiguen a los que predicán el Evangelio de Cristo. No les "conviene que viva" como declaraba Caifás.

d) Había también quienes le buscaban por **interés material**. Entre éstos sus propios hermanos. También los hay ahora.

e) Pero otros preguntaban y preguntan **por amor**. Muchos recordarían a Aquel, que curó al esposo, al hijo, o a ellos mismos. Aun entre los aparentes enemigos había un Nicodemo quien probablemente se interesaría por la venida del gran Maestro. ¿Somos nosotros de los tales? ¿Buscamos a Cristo por amor? ¿Le decimos con frecuencia: Señor, ven a nuestra alma, pues te necesitamos, no podemos vivir sin Ti?

ll) ¿Dónde está Jesús?

a) **En el cielo** (Col. 3,1). Su cuerpo glorificado está allí. Tenemos un Cristo viviente; por esto debemos buscar "las cosas de arriba".

b) **En la Iglesia Universal**. Jesús declaró "He aquí estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". La

experiencia de los discípulos durante los 40 días después de su resurrección. Jesús estaba siempre con ellos, aunque invisiblemente; sabía sus pensamientos (incredulidad de Tomás). La ascensión no cambia su prerrogativa divina. Su presencia espiritual es una realidad, no sólo en Pentecostés o en ciertas épocas de la historia de la Iglesia. Podemos vivir confiados con esta seguridad.

c) **En la iglesia local.** Aunque Cristo está en todas partes por su Espíritu, hay lugares especiales donde le place manifestarse: "Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre..." Debemos buscarlo allí. ¿Nos encaminamos al culto pensando hallar al Señor? Para ello debemos eliminar toda interferencia de pensamientos mundanos.

d) **En nuestro propio hogar.** Esto es lo que debemos procurar, y es lo que aconsejamos generalmente a los novios cristianos: "Cristo la cabeza de esta casa". Según **1. Cor. 7,14** ello es posible. El verdadero cristiano lleva a Cristo a su propio hogar para bien del marido o esposa incrédulos.

Pero una cosa es que esté y otra es que esté a gusto. Había gran diferencia entre la estancia de Cristo en el hogar de Simón y en el de Lázaro. Cristo no puede convivir con el pecado. ¿Cómo tratamos a Cristo en nuestro hogar?

III) La pregunta final:

Algún día los impíos de la tierra formularán otra vez esta pregunta, pero será en sentido muy diferente; no para ir a su encuentro sino para ocultarse. Formulemos la pregunta en el sentido positivo y favorable hoy para no tener que formularla en terribles circunstancias, en aquel día que inevitablemente ha de llegar.

=====

¿Sabía Ud. que el 17 y 18 de abril de 1971 habrán pasado 450 años después de aquella fecha memorable en la cual Lutero estaba en la Dieta de Worms? Esta fecha será recordada como importante para todo el protestantismo. Entre los actos especiales que se preparan en Worms misma se prevé también un diálogo entre dos eminentes teólogos católicos sobre el tema: "Lutero y el catolicismo actual".

JUDICA

"¿QUE VES EN LA CRUZ DE CRISTO?"

Lucas 23,35

Debía de ser una imponente multitud, formada por habitantes de toda Palestina reunidos para la Pascua, la que presenció la muerte de Cristo. La formaban dos clases de personas: la casi totalidad, enemigos más o menos declarados, y un grupo muy pequeño de amigos, casi perdidos en la enorme muchedumbre, pero bien conocidos y amados por el Señor. Unos y otros:

1) ¿Qué veían en la cruz de Cristo?

a) **Los soldados:** Un ajusticiado por envidia; víctima de su propia celebridad.

b) **Los sacerdotes:** Un profeta que perjudica sus intereses (**Juan 11,50**).

c) **Un considerable número de desengañados:** Uno de tantos falsos mesías.

Todos querían que Jesús se ajustase a sus deseos y no ellos a los del Señor. El joven rico; el que quiso hacerle partidador de haciendas; Simón, el fariseo; los cinco mil que pretendieron hacerlo rey, estaban quizás allí. Antes amigos, hoy enemigos. El más cercano de este grupo era un ladrón. Había subido la cuesta con la esperanza de ser beneficiado con un milagro del profeta. Por esto maldice lleno de coraje. No era un desengañado de Cristo, sino de su propia ilusión. Jesús no ha engañado jamás a nadie.

d) **Un pequeño grupo de amigos:** Quizás los únicos dentro de aquella vasta multitud se hallaban al pie de la cruz. Eran los verdaderos amigos, que lloran; pero acatan la voluntad divina pues saben que su muerte no es por voluntad de sus enemigos, sino por su propia voluntad. Conocen su origen y poder; por esto, en sus corazones lacerados admiran, hasta donde pueden comprenderlo, el misterioso plan de la Redención. Son los únicos que ven realmente lo que hay en la cruz de Cristo, entre miles que miran sin ver.

¿En qué grupo nos hallamos? ¿En el de los amigos o de los enemigos? Neutrales no podemos ser. Nuestra clasificación en uno u otro bando depende, no de nuestra posición, más o menos cercana a la cruz material, o sea de la religión, sino de lo que vemos y comprendemos acerca del sacrificio de Cristo. Los soldados y otros enemigos estaban tan cerca de la cruz como lo era el discípulo Juan y María, la madre de Jesús, pero no adivinaban en el sacrificio del Calvario lo que éstos conocían y veían.

III) ¿Qué ven en la cruz los verdaderos amigos de Cristo?

a) **Al Hijo de Dios sacrificado por ellos.** Todos los que no ven en la cruz del Calvario al Hijo de Dios hecho carne, están entre sus enemigos (1 Juan 4, 1-3). Que no entendamos el misterio de su Divinidad, no es obstáculo para creerlo. En la cruz estaba el Verbo, el Unigénito de Dios, el que dominaba como supremo el universo. El valor de tu alma eterna y el de la mía, impulsó al Hijo de Dios a ofrecerse para tal sacrificio. ¡Misterio de amor!

b) **El mártir, no a causa de sus enemigos, sino de su amor.** Muchos héroes y mártires fueron obligados por las circunstancias a dejar sus vidas.

Cristo no tuvo otra imposición que la inmensidad de nuestra miseria y lo profundo de su amor. Hasta el último momento podía librarse. "¡Baja de la cruz!" le decían en coro sus enemigos con voz ronca; sus amigos con su tierna mirada; el diablo con infernal perfidia. ¿Quién se lo impedía? Sólo el propósito de llevar a cabo nuestra salvación!

Ilustración: Un mártir condenado a morir en la hoguera, acababa de elevar una fervorosa oración dando gracias a Dios por el privilegio que le concedía de sellar su fe con su propia vida; pero viendo que el verdugo emocionado paraba poca atención a sujetarle a la estaca, se inclinó y le dijo: "Amigo mío, sujeta bien la cadena!" Tenía miedo de la flaqueza de su carne cuando el dolor del fuego arreciase. Pero, ¿qué cadenas ataban a Cristo en la cruz? Sólo las de su amor!

c) **Su propio Salvador.** María, su madre, había hablado de Dios "su Salvador" (Luc. 1,47). El amante discípulo que la tomó a su cargo declaraba después (1. Juan 4,10):

¿Qué vemos en la cruz del Calvario? ¿Un simple mártir; un Salvador para todo el mundo, o nuestro propio Salvador? Que aquel amor que conmovió a los hombres y a los ángeles pueda hallar eco, hoy mismo, en tu amor. **G. Z.**

JESUS Y LA CIUDAD

"Cuando se fue acercando, al ver la ciudad lloró por ella"

(Lucas 19:41)

Las ciudades son los verdaderos centros nerviosos y tormentosos del mundo.

Jesús pasó la noche en Betania, un pueblecito cercano a la ciudad de Jerusalén. Era la santa ciudad un maravilloso campo de trabajo. Desde el día que Jesús hizo su entrada triunfal en Jerusalén la iglesia encontró en las ciudades sus campos de trabajo más difíciles e importantes del mundo.

Un magnífico espectáculo debió presentarse ante los ojos de Jesús cuando atravesó el arroyo de Cedrón y vio las cúpulas de la antigua ciudad. Pero él vio más que esto: vio externamente a Jerusalén. Vio a toda la ciudad. Nada: ni en las calles, ni en las casas, ni en los corazones de los habitantes quedó oculto a sus ojos. Vio la gloria y la vergüenza de Jerusalén; sus alegrías y sus tristezas; sus pecados y sus sufrimientos; sus riquezas y sus pobreza; sus palacetes y sus villas miserias.

Vio los terribles contrastes que se presentaban en toda ciudad. Vio los santuarios para adorar a Dios y los palacios del vicio para adorar a Satanás; rostros radiantes con la paz de la piedad y rostros marcados con los estigmas del pecado; vio hombres y mujeres empeñados en la salvación del perdido y vio a millares interesados en la perdición de los inocentes para conducirlos a la muerte. ¡Si nosotros pudiéramos ver nuestra propia ciudad como Jesús vio la suya!

Jesús volvió a mirar la ciudad y vio en ella el mejor tipo de piedad. La religión que permanece en la ciudad es oro puro. En la ciudad encontramos el mejor tipo de fe, de abnegación, de simpatía, de sufrimiento, de amor hacia Dios y los hombres. En las ciudades, bajo las más grandes tentaciones se desarrolla el tipo más fino de cristianismo y de carácter cristiano.

Pero al lado de este precioso tipo de piedad se desarrolla en toda ciudad el más indigno tipo de maldad. La superficie de la ciudad es blanca como la lepra del pecado. Es en las ciudades en donde encontramos el camino del pecador, el concilio de la iniquidad.

Jesús vio, al contemplar Jerusalén, las mejores instituciones y las más indignas. Allí había instituciones interesadas en la salvación del perdido, en levantar al caído, en animar al desalentado; y vio cada forma de pecado y de sufrimiento. Aquí vio organizaciones ayudando al huérfano, al enfermo, al perdido, al criminal. Pero al lado de ellas el reino del pecado, invitando a los hombres a hacer lo malo. Las calles están llenas de tramposos. Rameras invitando a pecar y haciéndolo en la puerta de la iglesia misma, por ser un lugar apropiado por su oscuridad. Conozco templos que han debido apelar a la luz eléctrica para espantar a malas mujeres y a hombres sin vergüenza.

Pero Jesús no se contentó con ver todo esto. Siguió su camino y dirigió sus pasos hacia el templo, y sacándose el cinturón echó de ella a los mercaderes, diciendo: "La casa de mi Padre es casa de oración; vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones."

Cuando la iglesia se olvida de cumplir con su misión, no merece otra cosa que la indignación del Señor de la Iglesia.

Y luego de limpiar el templo, Jesús continuó enseñando. Semejante a Jesús vivamos a la altura de nuestra investidura y no cesemos de predicar. Las fuerzas del mal trabajan de día y de noche. No necesitamos menos adoración dominical, pero sí precisamos más vida cristiana cada día. Cuando cada cristiano haya llegado a ser una epístola viviente, desparramando la semilla del Evangelio, llegará pronto la primavera para el Reino de Dios.

A. L. M.

LOS FANTASMAS Jesús se presentó en medio de ellos, diciendo: "La paz sea con vosotros". Aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu". Lc. 24:36, 37.

Hoy está de moda creer en espíritus y fantasmas. Estos creyentes son tan numerosos que cuando celebran un congreso necesitan alquilar nada menos que el Luna Park, el salón cubierto con mayor capacidad de Buenos Aires.

Estos espiritistas creen en la existencia de "espíritus"; pueden hablar con ellos, pueden desplazar su propia alma y reemplazarla con la de algún espíritu, a su antojo. Yo asistí en Buenos Aires a una sesión de estos espiritistas; uno dio fe de haber desplazado su propio espíritu y haber prestado su cuerpo para que reencarnara nada menos que "el espíritu de Jesucristo."

Permitaseme una pregunta confidencial: ¿Crees tú en los espíritus, en los fantasmas? En Inglaterra es muy habitual alquilar casas con fantasmas. En Buenos Aires, en las Barrancas de Belgrano, existió "un chalet encantado". Si alguien se atrevía a pasar la noche en él —según decían— el tal era molestado con puertas que se abrían y se cerraban solas; con el ruido de cadenas que eran arrastradas por el piso y si se apagaba la luz, los "fantasmas" con sus capuchones y túnicas blancas pasaban la noche paseándose de habitación en habitación.

Yo creo en la existencia de ciertos fantasmas: por ejemplo, creo en la existencia del fantasma de una mala conciencia. A veces, algún fantasma parece que se digna llegar hasta nuestra casa, ¡son legiones!; el recuerdo de fracasos en la vida, de equivocaciones... de pecados. El papa Alejandro solía decir: "errar es humano" y... como sabemos, todos somos humanos. Todos debemos encararnos alguna vez en la vida con el "fantasma" del carácter. No hay nadie, absolutamente nadie que no se sienta molestado por "fantasmas" de cosas que no debería haber hecho y por el "fantasma" de cosas que debió haber hecho y no las hizo.

Existe una vieja leyenda referente a un pastor. Cierta media noche oyó ruidos extraños en su dormitorio; se despertó

y observó que nada menos que tres “fantasmas” se hallaban sentados cómodamente a los pies de su lecho. Despertó a su esposa con mucho cuidado y ambos se dispusieron a librarse de tan desagradable visita.

Suponiendo que los “fantasmas” eran irreligiosos, el pastor tomó la Biblia de la mesita de noche, prendió la luz y leyó un Salmo. Los tres “fantasmas” se incorporaron y escucharon con atención y respeto la lectura. Cuando el pastor finalizó, los tres a coro, exclamaron: “¡Alabado sea Dios!” y se volvieron a sentar. Entonces el pastor se dispuso a predicarles un sermón conteniendo “Ley y Evangelio”. Los “fantasmas” escuchaban atentamente y de cuando en cuando decían: “Amén”, “gloria a Dios”, “aleluya”... y cosas semejantes, pero no se iban. En vista de esto el pastor y su esposa se dispusieron a cantar un himno, pero grande fue la sorpresa de ellos cuando observaron que uno de los “fantasmas” hacía de “tenor”, el otro de “barítono” y el tercero de “bajo”. ¿Qué hacer ahora? El pastor levantó del suelo una de sus media y dijo solemnemente: “Ahora vamos a tomar la ofrenda”.

No terminó de decir la palabra “ofrenda”, cuando los tres “fantasmas” se levantaron y desaparecieron.

Hay espíritus que no se van hasta que no se les pide una ofrenda. Dice San Pablo: “Os ruego hermanos... que ofrezcáis a Dios vuestros cuerpos, como sacrificios mismos” (Rom. 12:1).

El mal espíritu del temor. Este espíritu está siempre a la puerta del corazón de cada hombre —y aquí debemos contar también a los cristianos— y este mal espíritu es desterrado y vencido por el Espíritu de Dios, que ha hecho nuevas todas las cosas. Este bendito espíritu en nuestro corazón nos librerá de toda acusación del pasado, y apartará todos los espectros que se acercan a nosotros —los de la mente y los del alma.

Cuando nos sintamos molestados por los recuerdos de equivocaciones y pecados del pasado, traigamos a nuestra mente el perdón ofrecido por Dios en Cristo mediante su sacrificio en la Cruz. “Tus pecados te son perdonados”, dice el Señor hoy a cada penitente. “Vete y no peques más. Id en paz.” Él ha prometido que apartará de nosotros nuestros pecados tan lejos como está el Oriente del Occidente.

Cuando estamos desalentados, recuerde las palabras de seguridad que nos ha dado nuestro Señor, el Señor de la vida y de la historia: “Os he dicho estas cosas para que tengáis paz conmigo. En el mundo tendréis tribulaciones; pero confiad: Yo he vencido al mundo.

Cuando os sintáis atormentados por la enfermedad, recordad: “Corazón alegre, excelente remedio, un espíritu abatido seca los huesos” (Prov. 17:22). Personalmente me gusta la versión de J. Moffatt: “Un espíritu alegre ayuda y sana; el espíritu quebrantado zapa vitalidad”.

Cuando se sienta angustiado por su propio futuro, o el de su familia o el de la humanidad, el Espíritu Santo toma la sabiduría de Cristo y le ofrece vida una vez cada día: “Danos hoy nuestro pan cotidiano (Mt. 6:11).

Cuando la tristeza de la soledad invade su mente y corazón... recuerde que Él ha dicho: “Nunca os abandonaré, ni os olvidaré.” Por tanto podemos decir llenos de confianza: “El Señor es mi auxilio, no temeré. ¿Qué podrán hacerme los hombres?” (Heb. 13:5,6).

Cuando la muerte os disturbe u os espante, recordad las palabras que dirigiera Jesús a Marta cuando su hermano Lázaro había muerto: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre.” (Otro traduce así: “Yo soy la resurrección y la vida. Si alguien cree en mí, aunque muera, volverá a vivir; y ninguno que cree en mí morirá eternamente.”

He enunciado unos cuantos “fantasmas” que son comunes delante de nuestras vidas. No necesitamos, como un rey Saul cualquiera, pedir la presencia de ningún “espíritu” para consultarlo. Sabemos que nos ha sido dado un Consolador, un Consejero, un Compañero, un Guía, el Espíritu del Dios viviente. Hay una amante presencia en cada camino que emprendemos. “Id, pues, y haced discípulos míos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo cuanto yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Ambrosio L. Muñiz

Aadapt. de D. Mac Lennan

LA BIBLIA BASE DE TODA PREDICACION

Introducción

1. — “Errais, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mt. 22:29), argüía Jesús a los saduceos hace veinte siglos.

2. — Si hoy pronunciase de nuevo Cristo esas palabras, tendría que dirigir las a la inmensa mayoría de los cristianos, y principalmente, por desgracia, a nosotros los luteranos que decimos seguirle con fidelidad absoluta.

3. — ¿Por qué esa ignorancia? La explicación nos la da San Pablo: “¿Cómo oirán sin haber quien les predique” (Rom. 10:14). La versión publicada por el Centro Bíblico Hispano Americano: “¿Cómo oirán si nadie les predica?” Es la llaga en la que es preciso poner el dedo. Para señalar y para curar.

4. — Una revista pastoral formuló una encuesta entre pastores de distinta denominación en determinado distrito: “¿Cuánto tiempo emplea usted para preparar un sermón?” La respuesta media fue: “Quince horas.”

5. — Cuéntase que el célebre predicador americano Clarence E. Macartney asistió al culto en la iglesia en cuyo pueblo pasaba sus vacaciones y nadie le conocía. Cuando se terminó el culto saludó al joven ministro y le felicitó por el hermoso sermón que acababa de predicar preguntándole: “¿Le costó mucho hacerlo?” A lo que respondió el joven predicador: “Solamente unos treinta minutos”, “¿Qué preciosa suerte la suya. A mí me costó veinticinco años.”

¡Predicar no es plagiar!

A. — Por qué hay que basarse en la Biblia para predicar.

B. — La Biblia es la Palabra de Dios.

1. — La revelación divina

a) Dios en su infinita misericordia para con los hombres, ha querido revelarnos sus misterios eternos: “haciéndonos conocer el misterio de Su voluntad según su beneplácito, que se propuso en Él (Ef. 1:9), para que con su conocimiento podamos obrar nuestra salvación.

b) La misión del predicador no es otra que la de difundir esta palabra de Dios a las gentes “...es continua nuestra acción de gracias a Dios, porque, una vez recibida la palabra de Dios que de palabra os predicamos, la abrazasteis no como palabra de hombre, sino como lo que es en verdad la Palabra de Dios” (1 Efes. 2:13).

c) El agua de los ríos se halla más pura en su fuente que en la desembocadura. Es la misma, pero sin las adherencias que la ensucian. La palabra del predicador será más pura, más de Dios, cuanto más cerca de la fuente haya sido bebida.

d) La Biblia es la única “fuente” que surte al predicador con la Palabra de Dios.

2. — El Antiguo Testamento

a) Dios fue descubriendo, poco a poco, el velo de sus misterios. El primer estadio es el del Antiguo Testamento: “Dios, después de haber hablado muchas veces y en diversas formas a los Padres por medio de los profetas. La revelación de Dios fue progresiva hacia Cristo.

b) Dios habla en el Antiguo Testamento con vigor y singular belleza a patriarcas, sacerdotes, reyes y profetas. Es la Palabra de Dios a un pueblo de dura cerviz y tardo de entendimiento.

3. — El Nuevo Testamento

a) “Ultimamente nos habló Dios por su Hijo” (Heb. 1:2) El Verbo de Dios en persona se encarna (Jn. 1:14) y nos manifiesta con plenitud el divino misterio (Jn. 1:18). La Palabra de Dios nos instruye en el Evangelio.

b) Los Apóstoles se encargan de aclarar las dudas que aún se ofrecen. La Palabra de Dios que inspira las Epístolas y el Apocalipsis después de éstos.

c) La palabra con la que Dios reveló sus misterios al mundo está conservada en las páginas de la Biblia. He aquí una límpida fuente de verdades divinas para la Predicación.

B) La Biblia, Libro Pedagógica

1. — **Sencillo.** El lenguaje de la Biblia es adaptado a todos. Conjuga en maravillosa armonía la profundidad insuperable de la Palabra de Dios con la sencillez más absoluta.

2. — **Instructivo.** No sólo por ser Palabra de Dios, sino por su mismo estilo y estructura. "... es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para formar en la justicia" (2 Tim. 3:16).

3. — **Plástico.** Si el entendimiento humano no puede pensar sin imágenes a las que referirse, la Biblia se adecua totalmente a esta exigencia. La plasticidad de la historia judía, las visiones proféticas, las parábolas de Cristo.

C. — Su Uso Tradicional

1. — **Cristo, predicador bíblico.** Jesús, no sólo "producía" Biblia, sino que en su predicación es constante la referencia a pasajes del Antiguo Testamento que comenta y aclara, puesto que había venido a "consumarlos": "No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas; no he venido a abolirla, sino a perfeccionarla.

2. — **Los Apóstoles.** Quien haya leído el Nuevo Testamento comprenderá el inmenso sentido bíblico de quienes, como ellos, veían realizarse en Cristo las profecías del Antiguo Testamento.

3. — **Todos los buenos predicadores.** Todos los buenos predicadores de la historia han marcado la pauta. Si les seguimos, sabemos que caminaremos con seguridad y éxito.

II. — QUE OFRECE LA BIBLIA AL PREDICADOR

A) El Contenido de su Predicación

1. — **Doctrina.** Los textos fundamentales en que se expresa nuestra fe, las máximas que rigen la vida, los testimonios de los sentimientos de Dios hacia nosotros, todos sus deseos y promesas... se encuentran en la Biblia en su misma fuente, siempre fresca y vigorosa.

2. — **Hechos.**

- a) La religión no se funda sólo en ideas, radica en hechos. La Biblia nos presenta la "historia" de Dios en sus relaciones con los hombres, narradas por sus testigos: "Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y el que las ha escrito; y sabemos que su testimonio es verdadero" (Jn. 21:24).

b) La historia de Israel es el gran símbolo del Nuevo Testamento de nuestra religión actual: "Todo esto sucedió para ejemplo nuestro, para que no codiciemos lo malo como lo codiciaron ellos" (1 Cor. 10:6).

c) La historia de Cristo y sus Apóstoles es ya no símbolo, sino nuestro fundamento directo que nos presenta las realidades que hemos de vivir.

B) VOCABULARIO

1. — **Expresiones Exactas** y de tal modo adecuadas que no nos podríamos apartar de ellas sin adular la doctrina.

2. — **Atmósfera Verbal** que nos inspira, e invita al lenguaje a una acomodación para expresar según el cielo los pensamientos del cielo.

C) EXPRESION FIGURADA

Así lo han reconocido famosísimos autores profanos. Figuras no sólo predicables, sino de gran fuerza inspirativa para nuestra imaginación, tanto cuanto que se presentan con lirismo como con escueta desnudez.

D) EJEMPLOS

1. — **Modelos morales.** Tanto los grandes personajes del Antiguo Testamento, como sobre todo nuestro gran modelo, Cristo, son los más importantes estímulos de la virtud.

2. — **Modelos de predicación.** El predicador en concreto tiene su gran modelo en la predicación sencilla, atractiva y valiente de Jesús.

A) con respeto

1. — **Seriedad y espíritu de fe.** No buscando en la Escritura adornos efectistas, citas que "peguen bien", curiosidades inútiles, sino con esa seriedad basada en la fe que hará sentir el peso de la palabra divina.

2. — **Sin abuso de citas en idiomas extranjeros** (latín, griego, inglés, alemán), que demostrarán gran memoria y erudición, pero que deja a la mayor parte del auditorio generalmente en la ignorancia.

3. — **Sin abuso de citas**, que rompen el hilo de la oración y cansan a los oyentes.

B) Con fidelidad

1. — **Conocimiento Profundo**. Es el requisito previo imprescindible. Predicador que no bebe con insistencia constante en las aguas de la Escritura, no calará su contenido.

2. — **Cultura Exegética**, aprovechando los grandes medios de interpretación que la exégesis moderna pone a nuestro alcance para una mayor comprensión de la Biblia.

3. — **Sin Tergiversaciones de sentido** según nuestras convicciones particulares o según interpretaciones consuetudinarias que la exégesis actual demuestra son falsas.

C) Con Sobriedad

1. — Sin acumulamientos ni mosaicos que cansan, y a veces hasta son ridículos.

2. — Sin sutilezas de interpretación, carentes muchas veces de fundamento.

3. — Con humildad y utilitarismo sobrenatural, buscando el bien de las almas y no el mostrar la propia erudición histórica, arqueológica o literaria.

CONCLUSION

1. — El predicador no es dueño de su palabra. Es mensajero de Dios y ha de pronunciar con sus labios la palabra vivificante y salvadora de Dios.

2. — Sin olvidar que predicando las sublimes virtudes que en éste se contienen, podrán siempre sentir en su alma la seguridad de saberse mensajero generoso de Dios, desprendido de cuanto no sea auténtica Palabra de Dios.

Profesor de Oratoria de la Facultad
Teológica de San Esteban (Salamanca,
España).

Arreglado por el Rev. A. L. Muñiz

La "REVISTA TEOLOGICA" aparece trimestralmente al precio de \$ 4.-- pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista E. O. Schnelder, C. C. 5 - J. León Suárez; en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.